



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1166

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—En méa, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—Las suscripciones se cuentan desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 13 DE AGOSTO DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fé á la cobra.—Corresponsales, en París, A. Lorette rue Cadourville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales, molduras, marcos y estampas

## JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2. CARTAGENA.

Lunas en blanco ó espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrieras artísticas para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas para chimeneas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles, de color, muselinas, esmerilados, molduras, &c. &c.

PRECIOS REDUCIDOS

PIDANSE TARIFAS

Se platan lunas deterioradas

## Buen ministro

Ocorre con el conde de Romanones lo que ocurre inmediatamente después de la revolución de Septiembre con el entonces ministro de Fomento don Manuel Ruiz Zorrilla: era el único ministro revolucionario; como hoy es el señor Figueroa el único ministro reformista.

De un ministro. Ninguno de sus compañeros le aventaja en el conocimiento de la materia que se trata entre manos, ni da pruebas de mayor actividad, ni fija la atención general como la fija el ministro de que nos ocupamos.

El interés que su labor inspira, pone de manifiesto que ha sufrido alteración profunda nuestro modo de ser y de pensar, pues mientras antes se fijaba la atención de España en el ministerio político de la Gobernación, ahora es el que menos le preocupa y dedica atenciones preferentes á los que no conce-

dió nunca grandísima importancia. Verdad es que en pocas ocasiones hicieron los ministros cosas verdaderamente notables, y las que ahora ocupan al ministro de Instrucción, y si éste no hiciera lo que hace, permanecería olvidado como sus compañeros.

Nadie piensa en el marqués de Ferrera aunque dicen que se ocupa en hacer las reformas de la ley electoral y el jurado. Los españoles saben á qué atenerse en cuanto á aquélla, y con respecto á ésta resultó al practicarla tan deficiente, que en vez de garantizar la honra y la libertad del ciudadano, es callejón de escape para los criminales que caen en poder de la justicia.

Del señor Villanueva nadie se ocupa; entristecido en su ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, no se tiene noticia de que esté realizando nada que merezca mención. Cuando más interviene en la reorganización de los servicios, pero no tiene en proyecto ni un plan ni un

canal de riego ni nada en fin de lo que corresponde á su departamento ministerial.

El general Weyler es verdad que se mueve bastante ocupándose de la defensa de la nación; pero sus enemigos lo han denudado como un ser provisto de desmedidas ambiciones, y hay quien muestra celos de que de la noche a la mañana se erija en dictador.

El de Vergara parece que hace algo y nada hace. Entretenido con los barquichuelos que nos han quedado después del desastre, se ha dedicado á hacer con ellos una escuadra, para probar á las gentes de allende las fronteras y á los de aquí también, que sirvan ó no sirvan, aún tenemos barcos. Y en los ratos que le deja libre ese entretenimiento inocente, se ocupa en daño de los arsenales, poniendo de mal humor á las maestrazas de los arsenales.

El de Estado se esla como Quevedo; no sube ni baja ni tampoco goza de quietud. Ministro de Jornada, harto tiene que hacer conversando con los periodistas, para deshacer las noticias de conflictos internacionales, sobre todo las que corren respecto á Gibraltar.

Del señor Urzaiz liberales dominó. Eso sí trabaja, pero es ocultamente, en el fondo de su despacho, ora echando por tierra los proyectos mineros, ora invocando al marqués de Pozo Rubio para que le inspire el mejor procedimiento de acabar de un solo golpe con el contribuyente. Como su trabajo lo hace en comadilla, poniendo el material y Villaverde las ideas, no tiene el carácter de lo extraordinario ni llama la atención. Además, nadie tiene empeño en saber lo que hace el ministro de Hacienda, porque no hay prisa de saber de qué mal hemos de morir.

El único ministro que se mueve con fruto, porque tiene su plan y carácter para plantearlo, es el de Instrucción pública. Llegado al po-

der con una suma de conocimientos que lo acreditan de gobernador experimentado y prolijo, cada día siguiente se dedicó al replanteo del edificio que nos aterrorizaba. Sin perder un instante abrió los armarios y juntó en el conde de Romanones, ministro verdaderamente regenerador, que se ha empeñado en que la enseñanza sea cosa seria!

Con esto solo se hubiera acreditado el ministro; pero valiente como ninguno de los ministros de Fomento que ha tenido España, se ha empeñado en que el maestro de escuela deje de ser lo que han querido que fuera los alcaldes, y con un rasgo de energía que aplaude todo el mundo, trata de sacarlos de la aflictiva situación en que se encuentran

Y los sacará, que no es el conde de Romanones hombre que retrocede ante los obstáculos

Ere es un ministro. A él deberán los maestros de instrucción primaria la tranquilidad y consideración que gozarán en adelante.

Y España le deberá igualmente el haber andado un gran trayecto, tal vez el más difícil, en el camino de la regeneración.

## TIJERETAZOS

Dice «La Unión Mercantil» que en el monte Parralejo, del término de Ronda se ha declarado un pequeño incendio que se extendió á siete hectáreas.

¿Sienta mil metros?

¿Como serán los incendios grandes para el coloso malagueño?

¿Como el globo terráqueo?

Dicen de Londres:

«Corren rumores en la Cámara de los Comunes de que la casa Boscchild de París ha consentido hacer un empréstito de 50 millones de francos á España, para gastos extraordinarios de Guerra y Marina.

El empréstito se hará con carácter privado, y será reembolsable á los tres años,

presentando el gobierno español garantías especiales.

¿Y de qué garantía se trata?

Algunos señores cuando tratan de asuntos inventan los ingleses.

Por lo pronto descomponen el papel de los.

Luogo, Dios dirá.

En las maniobras de la escuadra francesa hechas frente á Brest, un torpedero ha embestido á un crucero, resultando con averías los dos buques.

¿Quién decía que los torpederos no sirven para nada?

Sirven para eso.

Para intentar al vecino óirse gallardamente á plique.

¿Una friolera!

Pregunta un periódico:

«¿Se refira Salisbury?»

Y contestan de Londres:

«Vuelte á hablarse con insistencia de que en breve abandonará la vida pública el marqués de Salisbury, actual presidente del Consejo de Ministros.»

«Vaya con Dios el de las naciones moribundas.»

«Pero si lo ha de suceder en la gestura del Gobierno Mr. Chamberlain, más vale que se quede.»

La humanidad ganará mucho si ella é Inglaterra también ganará.

Reformas en la enseñanza

El proyecto de reformas en la enseñanza aprobado en el Consejo último, se someterá á la firma de la Reina hasta el miércoles próximo.

Del proyecto se inspiran en los propósitos y persiguen los siguientes fines: rebuscar la segunda enseñanza, extender el horizonte de las profesiones y que la juventud pueda extender sus actividades y saber vivir las clases que dentro de la enseñanza existen y la consideración distinta que gozan los que estudian en unos ó otros establecimientos.

A los profesores se les aumenta el sueldo de un modo considerable y se suprimen en cambio los derechos de exámenes. Las clases no pueden exceder de 150 alumnos; si hubiese más, el citado artículo queda obligad

otra cosa, y la intriga conducida con tanta astucia era una prueba indiscutible de que su autor hubiera sido capaz, con el concurso de circunstancias favorables, de sostener un papel mucho más importante.

El alcalde, que se hallaba pronto á desembolsar por entero el precio de ochocientos rublos para obtener el cambio de su hijo, aceptó de buenas á primeras el plan, tanto más cuando Zolzikiewickz, tan discreto como genial, no pretendió, para todo el negocio, más que 25 rublos para sí.

Debe tenerse sin embargo en cuenta que el señor Zolzikiewickz no aceptó esta suma por avaricia de dinero, así como que tampoco por avaricia compartía los productos de la herrería con Barak, porque es tan bueno que se sepa que el escribano era dueño de una pequeña suma al sastrero Gral que tenía en la capital del distrito una bien provista sastrería, donde podía hallarse lo más puramente parisien.

¿Pero por qué, me preguntarán los lectores, se había Zolzikiewickz, quería vivir con tanto lujo y elegancia? Responde que por un lado, por el otro, naturalmente de un espíritu de satisfacción, pero por otra parte, había un motivo de mucha mayor importancia.

El señor Zolzikiewickz esperaba, pero no como poeta, una hija, sino una mujer de honor. Para ella, quería un esposo que le diese un

queño apetito, y nada más, y era espaz, nuestro héroe, de experimentar muchos más altos y delgados sentimientos. Adivinarán fácilmente, si no los lectores, seguramente las lectoras, que el objeto de tan exquisito sentimiento no podía ser otra mujer más que la señorita Jadwiga Skorabiewski. Más de una vez, cuando la argenteada luna, en su esplendor, el romántico escribano tomaba el acordeón, que lo tocaba á la perfección; se sentaba sobre la hierba delante de su casita, con los ojos fijos en el vecino palacio de los Skorabiewski, y cantaba en voz baja, acompañado por la voz melancólica y un poco desahogada del instrumento, agujereado por todas partes:

Todo el día en ti pienso, y te amo tanto, que, lejos de tu lado, me ahoga el llanto; por la noche suspiro, dulces amor, y el corazón se muere de dolor.

La voz se separaba en el poético silencio de la

El infeliz se martirizaba, puesta delante, para llamar la atención de la joven hacia sí, y podía contar con colores delirantes, o vestía unos pantalones con fabulosas rayas blancas y verdes, y entonces pensaba siempre: «Ahora, finalmente, se mirará en mí el mismo Gral, el mismo que se le traza un vestido nuevo, jamás se mirará en él»

«¿Con qué derechos puede vivir, se podrá muy bien, y dispense, aspirar al amor de una hermosa? Todo está en el mundo para la hermosa señorita Jadwiga, que vive en la casa, y es una reina virgen, y es la hija de un rico, y es el objeto de los deseos de todos los señores, y es digna de ser amada por el escribano de que se habla en estos momentos.»

«Pero esto no comprendo, ¿por qué me mirará?» exclamaba entre sí el señor Zolzikiewickz, hijo de un

«Pero no perdía la esperanza.

«Si á lo menos pudiera llegar á ser una hermosa, y si a lo menos pudiera tener un hijo, y si a lo menos pudiera ser una señora, ¡una vez al mes, no sería nada! que un poco para ser feliz, y a lo menos para ser un poco rico y feliz, y una vez al mes, que una señora, por el hijo de la hija, de una señora cualquiera.»